

7-17 años

COLECCIÓN
Caminos del SUR

serie
El gallo pelón

Elio Palencia
Ilustraciones de Valentina Alvarado

Sintonía o... ¿hay un extraño en casa?



© Elio Palencia
© Fundación Editorial El perro y la rana, 2018 (digital)

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas - Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399.

Correos electrónicos
atencionalescritorfepr@gmail.com
comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web
www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve

Redes sociales
Facebook: Fundación Editorial Escuela El perro y la rana
Twitter: @perroyranalibro

Diseño de colección: Mónica Piscitell y Cristóbal Carrillo
Ilustraciones: © Valentina Alvarado
Edición: Dayana Díaz de Freitas
Corrección: Zenaida Peña
Diagramación: Mónica Piscitelli

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal DC2018002371
ISBN 978-980-14-4405-3

Elio Palencia
Ilustraciones de Valentina Alvarado

Sintonía o... ¿hay un extraño en casa?

Colección Caminos del Sur

Hay un universo maravilloso donde reinan el imaginario, la luz, el brillo de la sorpresa y la sonrisa espléndida. Todos venimos de ese territorio. En él la leche es tinta encantada que nos pinta bigotes como nubes líquidas; allí estuvimos seguros de que la luna es el planeta de ratones que juegan a comer montañas, descubrimos que una mancha en el mantel de pronto se convertía en caballo y que esconder los vegetales de las comidas raras de mamá, detrás de cualquier escaparate, era la batalla más riesgosa. Esta colección mira en los ojos de niños y niñas el brinco de la palabra, atrapa la imagen del sueño para hacer de ella caramelos y nos invita a viajar livianos de carga en busca de caminos que avanzan hacia realidades posibles.

El gallo pelón es la serie que recoge tinta de autoras y autores venezolanos; el lugar en el que se escuchan voces trovadoras que relatan leyendas de espantos y aparecidos de nuestras tierras, la mitología de nuestros pueblos indígenas y todo canto inagotable de imágenes y ritmos.

Los siete mares es la serie que trae colores de todas las aguas; viene a nutrir la imaginación de nuestros niños y niñas con obras que han marcado la infancia de muchas generaciones en los cinco continentes.



*a Dagoberto González
y a los actores del Grupo Thalía,
de quienes surgió el entusiasmo
para escribir este texto*

a mis sobrinos

Caracas, 1991

Personajes

Dioses

Glu, el mayor

Felus

Hila

Akus

Trin, el menor

Alitas, mascota de Trin

Habitantes del edificio

Rafa, pintor

Yula, ama de casa

Libio, empleado

Yayo, adolescente



Televisivos

Magnolia, protagonista de telenovelas

Baby Morgan, el malo de la película

Rufina, reportera de “Casos Insólitos”

Mario Bros, protagonista de videojuegos

Otro

Detective, investigador por cuenta propia





Lina



Hilaa



Glu
"El Mayor"

I

*En el espacio donde habitan los sueños y sus dioses. La magia, la ilusión.
Límite entre el cielo y el mar. Un espacio sereno y cristalino.
Un par de **Alitas** sobrevuelan. Risitas tiernas, campanillas, cristales y otros
sonidos extraños. La luz crece, anunciando la próxima aparición de los Dioses:
Glu, seguido de **Felus** y **Akus**.*

Glu: ¡Es necesario!

Felus: ¡Es muy pronto!

Akus: ¡Tarde o temprano tenía que hacerlo!

Glu: ¡Es sencillo! Sólo tiene que hacer una travesura, crear una ilusión.

Felus: Estar entre los hombres no es fácil.

Glu: Precisamente, se trata de una prueba.

Felus: Insisto en que hoy en día estar entre los hombres no es fácil.

Akus: Y mucho menos lograr su atención.



Felus: ¿Por qué esa misión, Glu? En nuestros tiempos, se nos enviaba a los campos, a las ensenadas, a las montañas... ¡una prueba en la naturaleza!

Glu: Hace dos mil años era diferente. Hay que estar a tono con los tiempos.

Akus: Pero aún hay campos, selvas que...

Glu: La mayoría de los hombres de hoy están en las ciudades. Muchas especies de animales han sido exterminadas.

Felus: Aún hay animales salvajes...

Glu: Ya no son tan salvajes, han encerrado a sus parientes en los zoológicos y están llenos de una tristeza que no los deja comer siquiera.

Felus: Pero, Glu, por favor...

Glu: ¡No se hable más! Se trata de una corta travesura. ¡Una ilusión! Trin, el menor, irá a un lugar diferente al que fuimos nosotros. ¡He dicho!

Cantos extraños. Vemos aparecer a Trin, seguido por Hila.

Trin viste como un típico vendedor de puerta en puerta.

Hila: ¡He aquí a nuestro Trin, preparado para su primera prueba!

Glu: ¡Excelente!

Trin: ¡Estoy emocionado, Glu!

Felus: No es fácil estar entre los hombres, Trin.

Hila: Tampoco es tan difícil.

Felus: ¡Dos mil años no son suficientes para conocerles!

Glu: Con algo de magia se les puede comprender.

Akus: ¡Me da un no sé qué!

Felus: Yo sigo pensando que...

Trin: Quédense tranquilos. Yo quiero ir. Me entusiasma.
¿A ustedes no les pasó lo mismo cuando bajaron?

Felus y Akus no saben qué responder. Trin juega con las alitas.

Glu: ¿No lo recuerdan? ¿Tú, Felus, cuando llenaste de cuentos los bosques y los mares, y los metiste en el corazón de las abuelas?

¿Y tú, Akus, cuando sembraste de circos los desiertos, no lo recuerdas ahora?

Felus: Insisto en que no es fácil.

Hila: Y yo en que tampoco es difícil. (*Da un maletín a Glu*)

Glu: Busca miradas, Trin. Recuerda que a donde vas los hombres tienen sus ojos puestos en muchas cosas, así que busca siempre en las miradas. ¡Imagina, juega, inventa! Y, sobre todo, disfruta de tu prueba. (*Le entrega el maletín*) Toma, juega con su contenido. Ofrécelo a la gente.

Hila: No será fácil, pero tampoco tan difícil. ¡Buen viaje, Trin!

Glu: Y recuerda: ¡Imagina, juega, inventa!

Trin *desciende. Los Dioses se disipan en un juego corporal. Los ruidos de la ciudad comienzan a aparecer.*

II

Ciudad. Gran antena de televisión sobre un edificio de apartamentos. Diversidad de colores y elementos cotidianos, contrastan con la atmósfera anterior. Los habitantes: Rafa, Yula, Libio y Yayo están entusiasmados, diríase que excesivamente, con lo que presentan sus respectivos televisores. Se escuchan entremezclados los sonidos de las distintas programaciones de televisión. Frente al edificio, desconcertado, Trin, con su traje de vendedor y su maletín, esquivando automóviles y buhoneros.

Trin: ¿Qué es esto, Glu? ¿A dónde me has enviado? ¡No entiendo, Glu! ¡Akus, Felus, Hila! Pudieron haberme entregado al menos una guía turística. ¡Glu! ¿Me escuchas? ¿Qué es esto?

Presentación de los habitantes. Música y coreografía 1:

Todos: Cada cual en lo suyo
después de la jornada,
descongela y calienta

comida preparada.
Se alista, se acomoda
frente al televisor,
cambiando los canales
para hacer su elección:
el cinco, el cuatro, el ocho,
el diez, el tres, el dos...
Según lo que prefieren
van pulsando el botón.

Rafa: Algunos blanco y negro.

Yula: Otros con más color.

Libio: Unos vemos videos
de robos y de acción.

Yayo: Pero otros preferimos
los juegos a control.

Yula: Otros telenovelas
con historias de amor.



Rafa: Otros, sencillamente,
escuchamos la voz
mientras hacemos cuadros
al óleo o al carbón.

Todos: Cada cual en lo suyo
después de la jornada,
descongela y calienta
comida preparada.
Se alista, se acomoda
frente al televisor,
cambiando los canales
para hacer su elección:
el cinco, el cuatro, el ocho,
el diez, el tres, el dos...
Según lo que prefieren
van pulsando el botón.

Yayo: ¡Que nadie nos moleste!

Libio: ¡Va a comenzar la acción!



Yula: ¡No venga la vecina!
Libio: ¡No llegue un vendedor!
Yula: Y si algo me preguntas.
Yayo: Si eres muy hablador.
Libio: Te diré que te esperes.
Yula: Hasta la interrupción.
Todos: ¡Que nadie nos moleste!
¡Va a comenzar la acción!
¡No venga la vecina!
¡No llegue un vendedor!

Se oye, apoteósico, el timbre. Es Trin junto a la puerta del apartamento de Yayo. Los habitantes están como hipnotizados frente al televisor. Insiste el timbre. Yayo, con el control en mano y sin dejar de mirar la pantalla, va a abrir.

III

Trin: Buenas tardes, me gustaría...
Yayo: *(En tensión epiléptica manipulando botones)* ¡No me van a ganar!
¡No me van a comer, tortuguitas! *(Ríe contento)*
Trin: Disculpe, quisiera ofrecerle...
Yayo: ¡Es la primera vez que llego a este punto del juego! ¡Ya a Mario le falta poco para rescatar a la princesa!
Trin: ¿Mario?
Yayo: Mario, Mario Bros. ¡Vamos, Mario, salta! ¡Salta, Mario!
Trin: Se trata, amigo, de...
Yayo: ¡No me distraiga!
Trin: Puede interesarle.
Yayo: *(Emocionado con el mando. A punto de ganar)* ¡Vamos, Mario!
¿Qué se creían, tortugas? ¡Aparece, princesa! ¡Aparece, que aquí viene Marioooo!
Trin: ¿Princesa? ¿Cuál princesa?

Yayo: No pregunte tanto. ¡Cómprase uno!

Trin: Disculpe, yo...

Yayo: Venga otro día. El último, venga el último.

Trin: ¿El último? ¿Qué último?

Yayo: *(Grita aterrado)* ¡Nooo! ¡No puede ser! ¡Volver a empezar!

Por esa simple tortuga. *(Voltea y mira por primera vez a Trin)* ¡Y por usted! ¡Por su culpa tendré que empezar de nuevo! ¡Fuera! ¡Vaya a molestar a otra parte! ¡Fuera!

Yayo cierra la puerta rabioso y Trin se queda más desconcertado aún. Piensa, mientras que por la platea entra el Detective haciendo mucho ruido con una bolsa de cotufas. Mira a todos lados, cómicamente misterioso y se sienta en una butaca. Trin se dirige al apartamento de Libio. Desde el televisor se oyen voces y música de suspenso.

IV

Voz bandido tonto: Pero, Baby, ¿estás seguro de que conoces la combinación?

Voz Baby Morgan: ¡Por supuesto, estúpido! ¿Crees que voy a robar ese auto sin saber la combinación? Métetelo en la cabeza, tontuelo: ¡Baby Morgan nunca se equivoca!

Timbre. Libio sin dejar de ver la televisión, va a abrir.

Trin: Buenas tardes.

Libio: ¡Shhh! ¡Un momento, un momento! ¡Han robado el *buggy* de *miss* Carol y van derecho al edificio de los globos dorados.

Trin: ¿Los globos dorados?

Libio: ¡Shhh! Lo que sucede es que *Help*, el invencible, no se ha enterado todavía ¡Y parece que no se va a enterar! Todo es obra de Jenny, la malvada. Ella lo está entreteniendo en su

penthouse. Piensa dormirlo con una copa de champán para que Baby Morgan pueda robar los globos dorados.

Trin: ¡Caramba!

Libio: (*Grita aterrado*) ¡Nooooo! ¡No puede ser! ¡Se le ha espichado el caucho, van a robarse el maletín con las joyas! ¡No! (*De la rabia, saca a Trin de su apartamento*) ¡Venga otro día! ¡El último! ¡Venga el último!

Trin sigue desconcertado. No entiende nada. Se dirige hacia el apartamento de Yula y toca el timbre.



V

Yula: (*Llorosa*) ¿Qué va a pasar? ¿Qué va a pasar cuando lo sepa? ¡Dios mío, virgen, se lo va a decir! ¡Pobre Magnolia! Ahí viene... ¡¡No!! ¡¡No!! (*En transición. Molesta, al televisor*) ¿Cortes comerciales? ¡Justamente ahora! ¿Por qué? ¡Me va a dar un infarto un día de estos por culpa de ustedes! (*Va a abrir muy malhumorada*)

Trin: Buenas tardes, señora...

Yula: ¡Si son ollas, ya tengo! ¡Si son productos de limpieza, también! Si es por...

Trin: No, señora, le voy a ofrecer algo distinto...

Yula: ¡Todos dicen lo mismo! ¡Ustedes los vendedores creen que una no tiene nada que hacer! La pobre Magnolia a punto de enterarse de que su padre es el millonario de la casa donde ella trabaja como mucama ¡y usted tan tranquilo viene a ofrecerme qué sé yo qué!

Trin: Señora, yo...

Yula: ¡Como si la pobre Magnolia fuera un pobre trapito! ¡Usted es igual a todos los hombres de esa novela! Aprenda de Luis Federico Montenieves que sí es un hombre bueno y Magnolia lo ama con todas las fibras de su ser. Lo malo es que se conocieron y él ya estaba comprometido con la rubia malvada, hija de los Nievemontes. ¿Cómo se le ocurre venir a ofrecer un insignificante adminículo en medio del drama que está sufriendo esa pobre muchacha? *(Se oye la música de la telenovela)* ¡Otro día! ¡El último! ¡Venga el último!

Yula da un portazo y corre a seguir viendo la telenovela. Trin se dirige al apartamento de Rafa, que está frente a un caballete y un lienzo, mientras oye el programa de televisión.

VI

Voz de Rufina: Se comenta que en este vecindario se encuentra la banda que participó en el robo de los esarpines galácticos. ¿Usted, como secretario del club de los pilluelos, tiene algo qué decir al respecto?

Timbre.

Rafa: Pase, pase. Está abierta...

Trin: *(Entrando)* Con permiso.

Rafa: *(Apasionado)* ¿Ve ese programa? ¿A esa reportera que pregunta y pregunta? ¡Es Rufina Salsipuedes, me gusta cómo habla! Con mi pintura quiero llegar al fondo de su corazón, a los colores de sus preguntas, a las texturas de su emoción ¡su alma! ¡Mi cuadro va a reflejar su alma!

Trin: *(Entusiasta)* ¡Al fin! Al fin alguien que me va a entender. Amigo, yo quisiera ofrecerle...

Rafa: ¡Ay, caballero, disculpe, pero no tengo un solo centavo!
El último lo gasté en este pincel. Además, me encuentro demasiado concentrado en ver el alma de Rufina. Otro día, buen amigo, otro día. (*Llevando a Trin hacia la puerta*) Tal vez, el último. Sí, venga el último.

Trin: Pero, yo creía que usted estaba interesado en...

Rafa: (*Cierra la puerta*) Otro día, amigo, otro día.

Trin triste y desconcertado, mientras los habitantes están más absortos mirando el televisor. Trin sube a la azotea. El Detective se levanta de su butaca y observa a Trin mientras busca la complicidad del público.

Trin: ¿Qué hago, Glu? ¡Glu, Hila, Akus, Felus!

Detective: (*Al público*) ¡Lo sabía! ¡Nombres en clave! ¡Es una banda que se reúne en la azotea!

Trin: ¡Estos mortales no quieren saber absolutamente nada de lo que yo traigo!

Detective: Así que se hace pasar por vendedor.

Trin: No estaba preparado para esto, Glu. ¡Ni siquiera me miran!

El Detective sale misterioso, como planeando algo. A Trin se le ocurre improvisar un megáfono para dirigirse a todos.

Trin: ¡Señores habitantes de este edificio!

Todos: ¡Shhh!

Trin: Quisiera mostrarles...

Todos: (*Molestos*) ¡Shhh!

Trin: Algo que...

Todos: ¡Shhh!

Trin: Algo...

Todos: (*Rotundos*) ¡Shhh! ¡Shhh! ¡Shhh!

Trin se queda desconsolado. Abre el maletín y salen las Alitas, que se posan en su hombro.

Trin: Díganme, ¿qué hago? Glu no quiere ayudarme y nadie quiere saber de nada. Creen que soy un vendedor, como si todo fuera comprar y vender. No entiendo este lugar en donde nadie mira, ni escucha...

Las Alitas vuelan hacia la antena.

Trin: ¡Hey, qué hacen, Alitas!

Aparece sonando un gran teléfono.

Trin: *(Indeciso entre las Alitas y el teléfono. Coge el auricular)* ¡Aló!

Voz de Glu: Soy yo, Trin.

Trin: ¡Glu! ¿Qué hago?

Voz de Glu: ¡Ten paciencia!

Trin: Esta gente no quiere saber nada de mí, ni de alas para volar, ni de nada.

Voz de Glu: Ten cuidado con las alas.

Trin: *(A las Alitas)* ¡Hey, vengan aquí, ya! *(Al teléfono)* Oye, Glu, todos me dicen que vuelva otro día, “el último”, me dicen que venga el último... ¿Qué último es ese, Glu?

Voz de Glu: Averígualo por ti mismo. Es tu prueba y tu viaje
¡Imagina, juega, inventa! *(Se oyen sonidos de comunicación cortada)*

Trin: Pero... ¿Aló? ¡Glu! *(Cuelga)* Sí, “Imagina, juega, inventa”.
¡Cómo se ve que no conoces a los hombres de esta época, Glu!... *(A las Alitas)* ¡Hey, ustedes, vengan acá! ¡Bájense de ese árbol! ¿Árbol?

Risas de las Alitas sobre la antena.

Trin piensa. De pronto se da cuenta de que la antena tiene algo que ver con los televisores. Las Alitas se le acercan al oído y cuchichean algo.

Trin las mira con picardía y también mira al público.

Trin: ¿Por qué no? Si este árbol tiene que ver con eso que les gusta tanto a estos señores...

Trin abre el maletín y parece recoger algo con sus manos. Surge una gran luz hacia la antena, hacia donde también suben riendo las **Alitas**.

Trin: (Con entusiasmo) ¡Eso es! ¡Imagina, juega, inventa!

Un trueno y un gran apagón en todo el edificio. Sorpresa entre los habitantes.

Yula: ¡Mi televisor!

Rafa: ¡Un apagón!

Libio: ¡Ahora que iban a atrapar a Baby con los diamantes!

Yayo: ¡Mario iba a rescatar a la princesa!

Rafa: ¡Otra vez la compañía de electricidad!

Yula: ¿Qué pasará con Magnolia?

*Truenos más fuertes. Estallido de televisores. Las **Alitas** escapan riendo para preocupación de **Trin**.*

Trin: ¡Hey, Alitas! ¿A dónde van? ¡Regresen!

Regresa la luz a los apartamentos, en donde ahora, para sorpresa de los habitantes, están —en carne y hueso— los personajes que estaban viendo en la televisión:

Yula: ¡Magnolia!

Yayo: ¿Mario?

Libio: ¿Baby Morgan?

Rafa: ¿Ru...Ru...Rufina?

Todos: ¿Tú, aquí?

Música. Coreografía 2.

Yula: ¿Qué es esto?

Yayo: No entiendo.

Todos: Yo sólo te estaba viendo.

Rafa: ¿Es real?

Libio: ¿Es ficción?

Todos: ¿Cómo te escapaste de ese televisor?

¿Me volví loco? ¡No puede ser real!

Mucho cansancio o algo me cayó mal.

¡No me lo creo, no puedo respirar!

¡De la pantalla te acabas de escapar!

Trin: (*Correteando por la azotea*) ¡Vengan, Alitas! ¡Vengan acá! Basta de juegos, **Glu** me va a regañar...

Yula: Tú eres Magnolia, ya te ibas a marchar.

Libio: Tú, Baby Morgan, ya te iban a atrapar.

Rafa: ¿“Casos Insólitos” me quiere entrevistar?

Yayo: Mario, mi amigo, ¡la ibas a rescatar!

Todos los habitantes: ¿Me volví loco? ¡No puede ser real!

Mucho cansancio o algo me cayó mal.

¡No me lo creo, no puedo respirar!

¡De la pantalla te acabas de escapar!

Trin: (*A las Alitas*) ¡Esta noche a las doce, debemos regresar! ¡Es mi primera prueba, la tengo que aprobar!

Magnolia: (*Llorosa*) ¿Qué estoy haciendo yo, aquí, en este lugar?

Baby: ¿Quién eres tú, tontuelo?

¡No estabas en mi plan!

Rufina: (*Confundida*) Yo no le hago entrevistas al sector cultural.

Mario: (*Feliz*) ¡Al fin he dado el salto!

¡Esto es el mundo real!

Todos los televisivos: No puedo comprender qué acaba de pasar.

De la pantalla acabo de saltar.

Puede ser bueno, pero puede estar mal.

¿Alguien aquí me lo podrá explicar?



VII

Todos los habitantes: ¿Usted?

Todos los televisivos: ¡Sí, yo!

Rufina: (*Sacando el micrófono. Imperativa a Rafa*) ¡Conteste!

Rafa: ¿Contestar? ¡Salude, al menos!

Rufina: ¡Conteste! ¿Qué, cómo, cuándo, por qué ocurrió?

Magnolia: (*Llorosa a Yula*) ¡...porque lo amo demasiado!

Yula: Pero si lo amas, ¿por qué te marchaste?

Magnolia: ¡Porque ese amor es un imposible!

Yula: ¡Ay, hija, qué sufrimiento! Pero todo, todito es por culpa de la malvada.

Libio: ...fue la malvada Jenny la que lo traicionó, señor Morgan.

Morgan: ¡Lo sabía, lo sabía! ¡Desde el comienzo de la película lo sospeché! Está enamorada de *Help*, el invencible. ¡Perversa! ¡Traidora! (*Violento. Toma a Libio por la pechera*) ¿Verdad que es una traidora, laucha disecada?

Yayo: (A Mario) ¡Aquí no está la princesa! ¡Ya la ibas a rescatar!

Mario: Iba a derribar a otra tortuga.

Yayo: Exacto.

Mario: ¡Terrible!

Yayo: ¿La princesa?

Mario: (Preocupado) No, tener que derribar tortugas.

Yayo: No entiendo.

Yula: (A Magnolia) ...nunca entiende nada. Tu galán nunca entiende nada, siempre está confundido.

Rafa: ¡...Completamente confundido!

Rufina: Tiene que aclararse: diez millones de personas lo están viendo. ¿Cuáles fueron las causas? ¿Cuáles las consecuencias? ¿Cuál es su opinión sobre lo sucedido?

Mario: (A Yayo) No es agradable derribar tortugas. ¡Es un error del sistema!

Yayo: ¿Error?

Baby: (A Libio) ¡Error, error, error! ¡Siempre cometen el mismo error!

Libio: ¿Cuál error? Se supone que usted es el malo y tienen que atraparlo cuando se acerca el final, ¿no?

Baby: ¿Qué dices, laucha disecada? A mí no me importa que me atrapen. ¡No soy un cobarde, diablos! (Repentina explosión de llanto) Lo que no puedo soportar es que sea Jenny, mi Jenny, quien me traicione. ¡No puedo, no puedo! (Llora)

Yula: (A Magnolia) Bueno, pero tampoco vamos a estar en esta lloradera. ¡Algo hay que hacer!

Mario: (A Yayo) ¡Hay que hacer algo! Está demostrado científicamente que no es necesario derribar tortugas para rescatar princesas. Y las tortugas han organizado una huelga, la princesa está harta de esperar y quieren acabar conmigo que estoy harto de saltar, ¿comprendes?

Yayo: No.

Mario: ¡Perfecto! ¿Te das cuenta de que no es justo?

Baby: (A Libio. Agresivo) ¿Justo? ¿Cómo que justo, laucha disecada?

Libio: Si usted robó las joyas, alguien tenía que denunciarle. En las películas debe triunfar la justicia, ¿no?

Baby: (*Más agresivo*) ¿Justicia? ¿Justicia, laucha disecada? ¿Crees que es justo que siempre vaya a la cárcel y nadie me visite? (*Cada vez más lastimero*) ¿Que amé a Jenny y jamás me hayan dejado regalarle una flor o un chocolatito en plena película? ¿Que siempre tenga que parecer de piedra, cuando la verdad es que en mi secuestrado corazón suena una ambulancia por la malvada Jenny? (*De nuevo, agresivo*) ¿Te parece justo, laucha disecada? ¡Contesta!

Rafa: (*A Rufina*) ...el que está lleno de preguntas soy yo.

Rufina: Soy una mujer con prisa. No puedo detenerme, ¿oyó? Busco la noticia, el boom, la primicia. (*Mira el maletín de las pinturas de Rafa*) ¿Es suyo este maletín?

Rafa: Este... sí, yo soy...

Rufina: (*Sin oírle*) ¿Tiene algo qué ver con el atentado? ¿o con el aumento de los esarpines galácticos?

Rafa: Señorita, yo soy un humilde...

Rufina: ¿Es un impostor? ¿Un espía? ¡Dígale a todo el país el nombre de los implicados en el caso!

Mario: (*A Yayo*) ...el caso es que yo hago simplemente lo que me ordenan, ¡así estoy programado! Para derribar tortugas y rescatar a la princesa. Para saltar y saltar. Y ya estoy hartito. Allá adentro las tortugas no me hablan, la princesa quiere divorciarse. ¡Esta es mi oportunidad de encontrar a ese abusador que me enciende el juego y me hace saltar todo el tiempo.

Magnolia: (*A Yula*) ¡El tiempo! ¡El tiempo me hará justicia!

Yula: (*Recogiendo agua con un haragán y un cubo*) ¿Qué tiempo, hija? ¡Tiempo es lo que yo llevo aquí secando las lágrimas tuyas! ¡Me vas a inundar el apartamento! ¡Deja de llorar, por favor!

Magnolia: ¡Es mi destino cruel!

Yula: ¡Ah, no! ¿Qué destino cruel ni que ocho cuartos? Hay que hacer algo. Y ya.

Magnolia: (*Siempre llorosa*) Pero, ¿qué?

Yula: (*Iluminada*) ¡Ya sé! ¡La malvada!

Magnolia: ¡No entiendo!

Yula: ¡Claro, tienes que hacerle la competencia a la malvada! ¡Si te cambias esa ropita y ese peinadito, tu galán se dejará de tanta confusión y te amará con toda su alma.

Rafa: (A Rufina) ¡Su alma! ¡Estaba tratando de pintar su alma!

Rufina: (Sin oírle) ¿Tiene usted permiso para...? (Se interrumpe, extrañada) ¿Qué ha dicho? ¿Que quería pintar mi alma?

Rafa: (Molesto) Sí, su alma, pero ahora veo que es usted una mujer sin alma.

Rufina: ¿Cómo se atreve?

Rafa: ¡Sólo le interesan sus malas noticias!

Rufina: ¡Soy una mujer con prisa!

Rafa: ¡Atorrante!

Rufina: ¿Me insulta?

*La discusión de **Rafa y Rufina** ha captado la atención de todos los demás.*

Todos: ¡¡Shhh!!

Rafa y Rufina se cortan y cada una de las parejas sigue en su discusión. El edificio parece un gallinero. No se entiende nada. El Detective aparece disfrazado de recolector de basura. Trin, en la azotea, observa la discusión preocupado.

Trin: Tengo que hacer algo. (Piensa) Sí... imaginar, jugar, inventar...

Detective: (Al público) Aquí pasa algo extraño. Y ese individuo de la azotea, tiene mucho que ver.

Trin: (Iluminado) ¡Ya lo tengo! (Sale)

Detective: (Al público) Con esta pinta de recolector de basura, nadie me reconocerá. ¡Tengo que seguir vigilando!



VIII

Trin aparece cerca del apartamento de Yayo y comienza a disfrazarse de tortuga, mientras escucha a Mario y a Yayo.

Mario: ¿Así que eres tú el que no se cansa de manejar el control para hacerme saltar, matar tortugas y deberle tanto dinero al quiropedista?

Yayo: ¿Quiropedista?

Mario: El médico de mis pies. ¿Acaso crees que no se me cansan de tanto saltar?

Yayo: ¿Sí?

Mario: ¿Por qué te pasas todo el día haciéndome saltar?

Yayo: Mi mamá dice que mejor es que esté frente al televisor, “así no molestas a nadie”, dice.

Mario: A mí sí me molestas. ¡Un ratico está bien, pero todo el día...!

Yayo: Me aburro demasiado.

Mario: ¿Te aburres? ¡Maneja bicicleta!

Yayo: Hay mucho tráfico.

Mario: Bueno, patineta. Lee un libro...

Yayo: En mi casa nadie lee.

Mario: Empieza tú. Oye música, baila, juega pelota, dibuja, cuida un gato, mastica chiclets, ¡qué sé yo! Pero no estés todo el día haciéndome saltar y saltar!

Timbre. Susto de Yayo, que enseguida esconde a Mario. Va a abrir: es

Trin disfrazado de tortuga.

Trin-Tortuga: ¡Hola!

Yayo: (*Contrariado*) Hola.

Trin-Tortuga: Soy del Sindicato de Tortugas Electrónicas...

Yayo: (*Sorprendido*) ¿De Tortugas Electrónicas?

Trin-Tortuga: Estamos buscando a un sujeto llamado Mario, Mario Bros. Responsable de que seamos exterminadas...

Yayo: (*Al público*) ¡Esto parece una pesadilla! ¡Definitivamente, algo me cayó mal!

Trin-Tortuga: Ha habido un problema terrible en los juegos a control. Las tortugas estamos en huelga y se ha creado una Asociación de Princesas No-Rescatadas.

Yayo: ¿Princesas No-Rescatadas?

Trin-Tortuga: Las tortugas queremos que sólo se derribe a los monstruos y que nosotros nos encarguemos de ayudar a Mario en su tarea.

Yayo: No está mal.

Trin-Tortuga: ¿Dónde está Mario?

Yayo: Pues...

Trin-Tortuga: No lo oculte, joven. Esto es urgente. Si él no aparece, desaparecerá el juego y con él todos nosotros.

Yayo: ¿Hasta Mario?

Trin-Tortuga: Hasta Mario. Él tiene que enterarse de que dentro de las nuevas medidas, tendrá derecho a un quiropedista particular y a varios meses de vacaciones durante el año electrónico.

Yayo: ¡Qué bien!

Trin-Tortuga: ¡Ya no puedo perder más el tiempo, creí que estaba aquí! (*Preocupado*) ¿Ahora cómo va a saber que el plazo para solucionar todo se termina esta noche a las doce?

Yayo: ¿A las doce?

Trin-Tortuga: A las doce. ¡Adiós, tengo que encontrarlo antes de esa hora o desapareceremos todos!

Sale Trin. Yayo corre hacia Mario.

Yayo: ¿Oíste? ¡Vacaciones y un quiropedista particular!

Mario: ¿Y si es una trampa? ¿Y si lo que quieren es convertirme en un circuito de un taladro o una licuadora?

Trin se quita el disfraz, ríe su travesura y sale. El Detective lo observa desde una esquina.

Detective: (*Al público*) ¡Así que ese hombrecito es un impostor! ¡Tal vez sea un ladrón, sí, y se esconde para robar a los vecinos! (*Sale intrigado*)





IX

Yula preparada con su caja de cosméticos para el embellecimiento de Magnolia.

Yula: ¡Al fin, al fin! Siempre había querido ayudarte, Magnolia. Yo te veía llorar, y lloraba contigo, pero no sabía por qué. Ahora me doy cuenta de que lloraba por no poder ayudarte con mi colección de revistas de moda y mis clases de peluquería... Te veía con ese peinadito (**Magnolia desconcertada mira al público**) ¡Con esa carita tan fea y ojerosa de tanta lloradera! (**Magnolia vuelve a mirar al público**) ¡Con ese vestidito tan opaco! ¡Pero ya verás, ya verás!

Música. Coreografía 3.

Yula: Con cremas y compactos,
sombra y lápiz labial,
con un nuevo peinado,



tendrás a tu galán.
Ya la odiosa malvada
no te podrá pisar,
llegarás linda y bella
al capítulo final.

Magnolia: ¿Ya no seré la tonta?
¿Quedaré sin igual?

Yula: Con cremas y compactos,
sombra y lápiz labial,
así, toda a la moda,
llegarás al altar.
Y en tu linda casita
tus niños nacerán.

Magnolia: ¿Para poder lavar?
¿Para poder planchar?

Yula: ¡Para poner la mesa
en su santo lugar!

Magnolia: ¡No suena divertido!

Yula: Sí lo es, ya verás...

Yula lanza por la ventana un maletín con el viejo vestuario y la peluca de Magnolia. Cae directamente en manos del Detective, que va sacando las prendas femeninas y mostrándolas al público escandalizado.

Detective: ¿Qué es esto? ¡Mentes atormentadas! ¡Mentes atormentadas! (*Cayendo en cuenta*) ¡Qué digo, si eso no es de esta obra! (*Muestra las prendas al público*) ¡Esto es una obra para niños! ¡Qué escándalo! (*Rápido saca un Walki*) ¡88808 llamando a Control! ¡Están durmiendo! (*Heroico, al público*) Tendré que seguir investigando solo! (*Sale con urgencia*).

Yula: (*Continuando la canción*)
Y luego del buen día
de tanto trabajar,
de fregar bien la casa

y mocosos limpiar,
allí, frente a la tele
tú te podrás sentar
y ver otras Magnolias
llorar por su galán.

Magnolia: ¡No suena divertido!

Yula: Sí lo es, ya verás.

¡Aquí viene el milagro!
¡Ya te sorprenderás!
¡Esta nueva Magnolia
ya no llorará más!

*Magnolia ya ha sido transformada: ahora está despampanante, esbelta
y seductora como la novia de Roger Rabitt.*

Yula: ¡Qué maravilla! ¡He hecho contigo lo que jamás he podido
hacer conmigo! ¡Si eres otra mujer, es increíble!

Magnolia: (*Sorpresivamente despectiva y prepotente. En el tono grave de
las malvadas típicas*) No, no es increíble.

Yula: ¿Qué?

Magnolia: Yo siempre fui bella.

Yula: (*Desconcertada*) No, si yo lo decía por...

Magnolia: (*La interrumpe. Diva*) Vamos, ahora prepárame un baño
de espuma. Estoy muy agotada.

Yula: ¿Baño de espuma?

Magnolia: (*Cada vez más imperativa*) ¡Luego quiero mi cena
con champán y fresas! Si me llaman, no estoy para nadie.
¡Plánchame el vestido de fiesta! ¡Límpiame el abrigo de
visón...!

Yula: Pe... pero, Magnolia...

Magnolia: ¡Nada de Magnolia! Ahora soy... ¡Magny, la malvada!



X

Baby se ha vaciado todas las botellas de la casa de Libio.

Baby: (*Ebrio*) ¡Es una traidora!

Libio: Tal vez no ha sabido enamorarla, señor Baby.

Baby: Pero, ¿cómo hago, si no me dejan?

Libio: Tiene que hacerlo, sea como sea.

Baby: Pero, ¿cómo, amigo?

Libio: No sé... (*Piensa*) Un día, en plena película, en vez de gastar tanto tiempo en los planes para sus robos, va y le canta una canción de amor.

Baby: (*Agresivo*) ¿Una canción de amor has dicho, laucha disecada? ¿Crees que soy tonto?

Libio: Las canciones de amor sirven, señor Baby.

Baby: ¡Jamás he hecho películas musicales!

Libio: Es fácil. Sólo tiene que ponerle corazón al asunto. Decirle lo que siente. Con musiquita, claro.

Baby: ¿Con musiquita? ¿Y de dónde saco la musiquita?

Se oye una música. Es Trin, disfrazado de músico callejero.

Libio: ¡Ahí la tienes! ¡El amor llama a la música, amigo Morgan!

Síguela, sigue la música.

Baby: No sé... ¡Me siento nervioso, diablos!

Libio: ¿Baby Morgan nervioso?

Baby: Es que...

Libio: *(Imitando la agresividad del propio Baby)* ¿Qué pasa, renacuajo, acaso eres un cobarde?

Baby: ¡Claro que no, laucha disecada!

Libio: Entonces, empiézala... empieza con “Sin ti”... eso nunca falla... ¡vamos, renacuajo!

Baby: *(Nervioso, con vocecita)* Sin ti... *(Carraspea)*

Libio: ¡Con fuerza!

Baby, decidido a mostrar que no es un cobarde, comienza a cantar.

Baby: Sin ti, mi Jenny amada,
se me hacen trizas las trastadas.
Las balas de mi revólver
amanecen quemadas.
Y me atrapa la policía
con joyas robadas.

Todos los demás habitantes y televisivos salen a las ventanas. Magnolia suspira, asume la serenata para sí. Baby, al verla, queda deslumbrado.

Baby, Libio y Trin: *(En coro)* Ay, Jenny, me pesa tu traición. Ay, Jenny, me pesa tu querer. Ay, Jenny, ablanda tu corazón. Ay Jenny, ¡no te quiero perder!

Baby: *(Declamando a Magnolia)* Sin ti, mis vagabunderías carecen de emoción.

Mis robos de automóviles no tienen más razón.
Sin ti, no soy el malo. ¡Más bien, soy el peor!

Baby, Libio y Trin: (*En coro*) Ay, Jenny, me pesa tu traición. Ay, Jenny, me pesa tu querer. Ay, Jenny, ablanda tu corazón. Ay Jenny, ¡no te quiero perder!

Baby trepa a la ventana de Magnolia, arranca una flor de una maceta y se la ofrece galante.

Baby: (*Galán*) Hola... Jenny.

Magnolia: (*Intimidada*) No soy Jenny, soy Magny, de Magnolia.

Baby: No importa, Magny, igual haces trizas mi corazón.

Yula: (*Preocupado, se dirige a Magnolia*) ¡Mira, hija, ese no es tu galán!

Magnolia: Pero es tan tierno.

Yula: ¡No es tu galán!

Magnolia: ¿Por qué no? ¡Todos los galanes son iguales! (*Suspira*)

Libio: (*Preocupado, se dirige a Baby*) Amigo Morgan, creo que por primera vez te estás equivocando. Esa no es Jenny.

Baby: (*Enamorado*) ¡Qué importa! ¡Todas las Jennys son iguales!
(*Suspira*)

Baby, Libio y Trin: (*En coro*) Ay, Jenny, me pesa tu traición. Ay, Jenny, me pesa tu querer. Ay, Jenny, ablanda tu corazón.

Baby: (*En inspirado final*) Ay Jenny, ¡no te quiero perder!

Rufina lanza a Trin un tobo de agua. Y enseguida va a enfrentarlo con su micrófono en la mano.

Rufina: ¿No se ha dado cuenta de que esta es una zona residencial?
¿Tiene permiso para tocar en un espacio público?

Trin: Pero, ¿no se da cuenta de que es la canción de un hombre enamorado?

Rufina: Aquí las preguntas las hago yo. (*Al público*) ¿Ven, queridos televidentes? Este señor es un claro ejemplo de los agentes que contaminan con el ruido los espacios públicos.

Rafa: Pero, Rufina...

Rufina: (*Al público*) Este señor contribuye a molestar a la comunidad. Y la municipalidad no ha tomado cartas en el asunto. ¡El país entero tiene que darse cuenta!

Trin: Pero si sólo estaba...

Rufina: Elementos como estos son los causantes del humo y la polución, el cólera y las enfermedades. De la infancia abandonada y la guerra nuclear.

Rafa: ¿Se ha vuelto loca?

Se ilumina la platea. Rufina baja a preguntar al público, pero no deja responder a nadie.

Rufina: ¿Verdad que usted está de acuerdo con que la música en la vía pública es dañina para la capa de ozono? ¿Verdad que se siente usted agredido por este tipo de maleantes? ¿Verdad que usted cree que las guerras mundiales han sido causadas por individuos como estos? ¿Denunciaría usted a este señor como enemigo de la comunidad? ¿Entre condenas de quince y veinte años, verdad que usted estaría de acuerdo con la cadena perpetua? (*Subiendo de nuevo al escenario*) ¡Diez millones de personas están de acuerdo, amigos televidentes! ¡Según las

regulaciones municipales y gracias al acuerdo de todos, este hombre será llevado a tribunales próximamente!... Rufina Salsipuedes, “Casos Insólitos”.

Silencio. Todos se miran desconcertados.

Rafa: No lo puedo creer.

Trin: Es insólito.

Rufina: Así se llama mi programa, “Casos Insólitos”.

Rafa: Ahora sí la conozco. ¿Recuerda que estaba tratando de pintar su alma? Pues mire lo que me ha salido. (*Muestra un lienzo pintado de negro*)

Todos: ¿El alma negra?

La luz de un seguidor apunta a Rufina, que mira el cuadro aterrada.

Rufina: No, no puede ser... yo no... ¡No!

Música. Coreografía 4.

Comienza una balada al más puro estilo de Lila Morillo. Rufina, histriónica, es ahora una sufriente diva de la rockola.

Rufina: ¡No! ¡No! ¡No! Eso no es verdad, eso no es verdad.
Aunque así no lo parezca
mi alma blanquita está.
Yo no tengo el alma negra
y lo puedo demostrar.
Porque tengo siete hermanos
y los quiero de verdad
y por ellos todo el día
tengo yo que trabajar.
A mis abuelos y tíos
los tengo que alimentar
y ni un segundo en el día
tengo para descansar
y detrás de las noticias,
debo yo siempre marchar

para a mis pobres hermanos
el pan poderles llevar.
Y por este sacrificio
no tengo tiempo de amar.
¡No! ¡No! ¡No! Eso no es verdad.
Yo no tengo el alma negra,
yo se lo puedo jurar.
Aunque así no lo parezca
(*En apoteósico final*) ¡Mi alma blanquita está!

Todos: (*Aplaudiendo sorprendidos y emocionados*) ¡Bravo! ¡Bravísimo!
Rafa: (*A Rufina*) ¡Qué maravilla! ¡Qué voz tiene usted, Rufina!
Rufina: (*Tímida*) ¿Usted cree?
Rafa: ¡Claro que sí! Debería ganarse la vida como cantante. Podría
cantar su propia historia en las canciones.
Trin: O inventarlas, ¿verdad?
Rafa: Y así no tendría que andar corriendo detrás de tantos
escándalos y le deja eso a otros.

Rufina: ¿Se están burlando de mí?

Rafa: No. ¡Su voz tiene colores, texturas! ¡Refleja su alma!

Rufina: ¿Mi alma?

Rafa: Sí, en su canto ha salido la verdadera Rufina. Escuchaba su voz y mi pincel no pudo detenerse y he pintado lo que me inspiraba su alma.

Rafa muestra un nuevo lienzo: una pintura abstracta con muchos colores.

Rufina: (*Emocionada*) ¡Mi alma!

Rafa: Faltan unos retoques, claro. ¿Qué le parece si subimos a mi casa? Usted canta y yo pinto, mientras preparo la cena.

Rufina: (*Coqueta*) Será un verdadero placer.

Rufina y Rafa se dan la mano y suben al apartamento, mientras ella no deja de admirar el cuadro.



Rufina: ¡Mi alma! ¡Qué emoción!

Todos los habitantes y televisivos cenan, mientras Trin, empapado de agua, los ve salir. Todo se va arreglando. Mira la hora y luego mira hacia arriba en busca de sus Alitas.

Trin: ¡Todo va saliendo! Pero ustedes, queridas Alitas, aparezcan de una vez. Es la hora de cenar y tengo tiempo hasta las doce para resolver todo este embrollo. ¡Tengo que cambiarme, pero cuando venga quiero que estén aquí! (*Sale*)



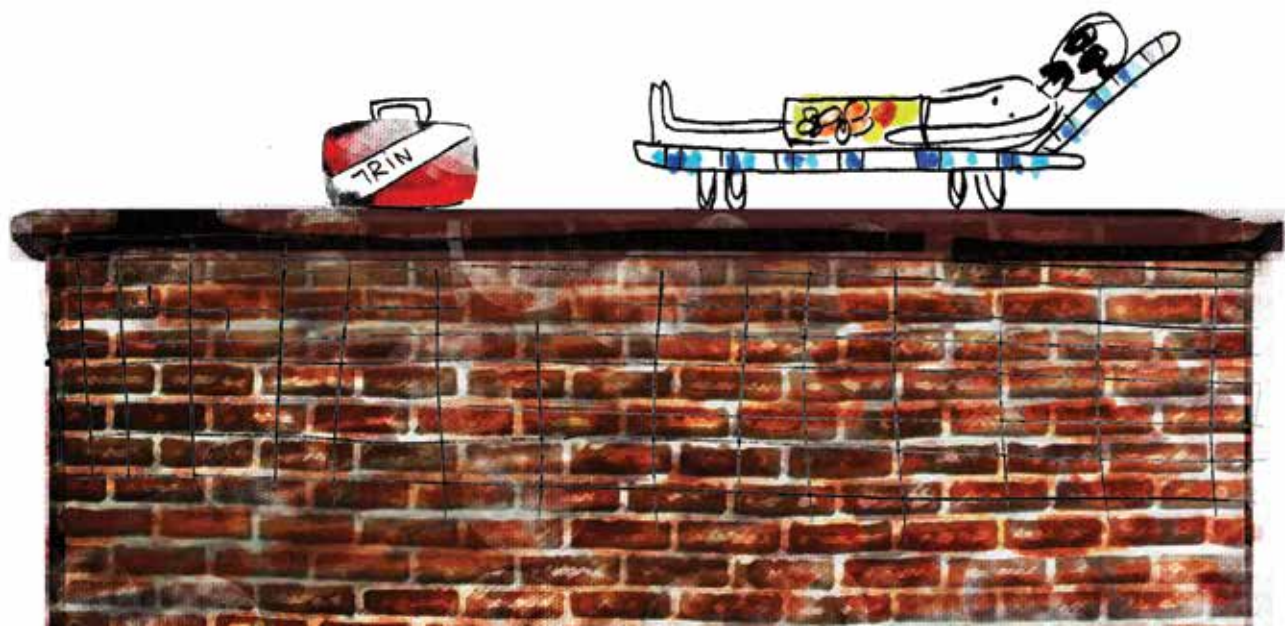


XI

En la azotea, el Detective, disfrazado de turista, toma el sol. Observa el maletín de Trin y mira alarmado al público.

Detective: ¡Aquí está! ¡Lo sabía! ¡Esta es la pista! (*Toma el maletín de Magnolia y lo cambia por el de Trin*) ¡Tengo que averiguar qué hay aquí dentro. Es por la seguridad de todos! Espero que...

Entra Trin, que viene cambiándose de ropa. El Detective disimula y se sienta a tomar sol. Trin no lo ve.



Trin: (*Llamando*) ¡Alitas, dónde están! ¡Aparezcan de una vez!

Detective: (*Al público*) ¡Así que hay otro delincuente metido en el asunto! ¡“Alitas”! ¡Qué sobrenombre para un delincuente! ¡Alitas!

Trin: ¡Tenemos tiempo hasta las doce, solamente!

Detective: ¡Hasta las doce! Como la cenicienta. ¿Qué plan macabro se traerán éste y el tal “Alitas”? (*De pronto abre los ojos con terror,*

mira el maletín y luego al público) ¿Será que aquí hay... una bomba?

Trin: (*Viendo al Detective*) Hola.

Detective: (*Disimulando*) Ho... hola, qué tal. Aquí estamos, tomando el sol.

Trin: ¿El sol? ¿A esta hora?

Detective: Quería decir, la luna, sus rayos son muy buenos para... para el cabello. ¡Hace una noche preciosa!

Trin: ¡Sí, muy hermosa!

Trin va al maletín. Quiere ofrecer lo que lleva al Detective. Este, antes de que se dé cuenta de que es otro maletín, se dispone a salir.

Trin: Oiga, caballero, quisiera ofrecerle...

Detective: (*Saliendo*) No, gracias, ya tengo, joven, ya tengo.

Trin: Pero...

Detective: ¡Ya tengo!

Trin: Qué extraño... (*Toma el maletín y sale*) ¡Tengo poco tiempo y todavía me faltan cosas por resolver!

XII

Yayo: No comprendo por qué tienes tanto miedo.

Mario: No quiero regresar al programa.

Yayo: Pero es tu juego, tu mundo.

Mario: Te crees muy inteligente, ¿verdad? Para que sepas, me aburro mucho allí dentro: salta que salta.

Yayo: Ahora tendrás un quiropedista y vacaciones.

Mario: Ahora que estoy aquí afuera quiero conocer otros lugares.

Yayo: No te lo recomiendo. Es muy aburrido.

Mario: ¿Aburrido? Puedo pasear, llenarme de barro, manejar bicicleta, patineta, correr, leer, pintar, hablar con la gente...

Yayo: Ir al colegio, hacer tareas, bañarte todos los días, comer cuando te manden...

Mario: Prefiero eso a matar tortugas allí dentro.

Yayo: ¡Cuánto no daría yo por conocer el mundo de la computadora por dentro! ¡Estás loco!

Mario: Loco tú. Es un mundo bien aburrido.

Yayo: ¡Aburrido tú!

Entran las Alitas riendo y sobrevuelan sobre Yayo y Mario.

Mario: ¿Sabes? Si a mí me parece aburrido el lugar donde estoy y a ti el lugar donde estás...

Yayo: Podríamos hacer un intercambio de lugares.

Mario: Sí, tú te metes dentro y yo me quedo aquí afuera.

Yayo: Sí, pero, ¿cómo?

Yayo y Mario se miran preocupados. Las Alitas ríen entusiastas volando alrededor de ellos.

XIII

Yula está sacando agua de su apartamento: Magnolia ha vuelto a llorar.

Yula: ¡Quedamos en lo mismo!

Magnolia: (*Llorosa*) ¡No ha servido de nada!

Yula: Antes llorabas por aquel, ahora lloras por este.

Magnolia: ¡Es un hombre maravilloso! ¡Y excelente cantante!

Yula: Tiene cara de villano.

Magnolia: En sus ojos había tanto amor.

Yula: Te llamó Jenny. ¡Quién sabe quién será esa fulana Jenny!

Magnolia: No me importa ¡Lo amo! ¡Lo amo!

Yula: (*Malhumorada*) Sigues siendo la misma. ¡Mira cómo me tienes el apartamento ensopado con tu lagrimero! ¿No pensarás tenerme así toda la noche?

Suena el teléfono.

Yula: Aló.

Trin está en la calle en un teléfono público. Se hace pasar por Baby Morgan.

Trin-Baby: ¿Eres tú, Jenny?

Yula: No, soy Yula, la exprime lágrimas. (A **Magnolia**) Es para ti.

Magnolia: (Sorpresa) ¿Para mí?

Yula: ¡No tienes remedio, mi amor, no tienes remedio!

Magnolia: (Al teléfono, en súbita actitud de malvada peligrosa) ¡Aló!

Trin-Baby: (Galán) ¡Oh, soy yo, Jenny!

Magnolia: Soy Magny, de Magnolia.

Trin-Baby: Sí, Jenny. Sólo quería oír tu voz y decirte que me pesa tu querer. Tengo que confesarte una cruel realidad.

Magnolia: (Feliz) ¿Cruel realidad? ¡Ay, qué bueno! ¡La cruel realidad es mi destino!

Trin-Baby: ¿Y si es demasiado cruel?

Magnolia: (Más feliz) ¡No importa, no importa! ¡Estoy acostumbrada!

Trin-Baby: Espérame, muñeca, a medianoche. A las doce.

Magnolia: ¿A las doce, como la cenicienta?

Trin-Baby: Sí, muñeca. A las doce, como la cenicienta. (Cuelga)

Magnolia: (Cuelga y suspira feliz) ¡Tengo que esperar hasta las doce! (Repentinamente llorosa) ¡Tengo que esperar hasta las doce!

Yula: (Aterrada) ¿Vas a empezar a llorar otra vez? (Suplicante) ¡Ten piedad de mí! ¡Llevo todo el día recogiendo este lagrimero!





XIV

Baby llora junto a Libio.

Baby: ¿Cómo no quieres que lllore, mi querido amigo, si estoy aprovechando? En las películas nunca puedo llorar, ni amar, ni regalar flores. Sólo robar, golpear, disparar...

Libio: Eres el malo, claro.

Baby: ¿El malo, laucha disecada? ¿El malo? ¿Cómo te atreves a decir eso después de haberme oído cantar esa hermosa canción de amor? *(Más agresivo)* ¿Quién es el malo, laucha disecada? ¿Quién? ¿No puedes comprender que lllore porque amo a Jenny?

Libio: Sí, sí, comprendo, comprendo. Pero... esa no es Jenny.

Baby: ¡Es Jenny, es Jenny! ¡Baby Morgan nunca se equivoca!
Suena el teléfono.

Baby: ¡La policía! ¡Los buenos de la película, guácatela! *(Busca un escondite. Amenazante a Libio)* ¡Si me traicionas, no vivirás para contarlo, laucha disecada!

Libio: (*Temblando de miedo*) A... a... aló.

Trin sigue en el teléfono público. Se hace pasar por **Magnolia**.

Trin-Magny: Aló, Baby, ¿eres tú?

Libio: No, no. (*A Baby*) Es para usted, señor Morgan.

Baby: ¿Cómo pueden saber que estoy aquí? ¡Cuelga, laucha disecada, cuelga! O no, pregunta quién es. (*Se acerca al auricular*)

Libio: Aquí no vive ningún Baby, pero ¿quién lo busca?

Trin-Magny: Dile que no tema. Soy su nueva Jenny, la de la flor, la de la canción.

Baby: ¡Es una trampa!

Trin-Magny: Dígale que no es una trampa.

Libio: (*A Baby*) Que no es una trampa.

Baby: ¡Ya oí, tonto!

Trin-Magny: Dígale que me espere a las doce. Esta vez nadie lo traicionará.

Baby: (*Enamorado*) ¡Oh, Jenny, mi Jenny!

Libio: Que la espere a las doce. (*Cuelga*)

Baby: (*Suspira*) ¡Oh, buen amigo, a las doce! ¡A las doce, como la cenicienta!





XV

En el apartamento de Rafa, una cena con velas. En el centro, el lienzo con “el alma de Rufina”. Rafa termina de servir los platos.

Rufina: *(Suspira)* ¡Rafa!

Rafa: *(Suspira)* ¡Rufi!

Rufina: ¡Has pintado mi alma, Rafa!

Rafa: Quiero mostrarte algo, Rufi.

Rufina: ¿Qué será, Rafa?

Rafa: Una vez quise pintar mi alma.

Rufina: ¿Tu alma?

Rafa: La mía, sí. Y... *(Saca un nuevo lienzo: un cuadro exactamente igual al que pintó antes)* ¡Mira!

Rufina: ¡No puede ser, Rafa!

Rafa: ¡Sí, Rufi!

Rufina: ¡Mi alma gemela!

Se van a besar cuando suena el teléfono. Rafa hace un gesto: no hay de qué preocuparse, hay contestador. Siguen el beso.

Voz Rafa-contestador: Se ha comunicado usted con el 7777771, en este momento no puedo responder. Las musas inspiradoras están en casa y tengo la cabeza llena de colores y texturas; pero deje su mensaje y su número y le contestaré cuando me sea posible. Ya sabe, después de la señal. *(Se oye la señal)*

Trin *sonríe pícaro al público y enseguida imita a un empresario. Mientras lo escuchan Rufina y Rafa se sorprenden cada vez más.*

Trin-empresario: ¡Rafa! ¡Rafa Buonarotti! ¡Amigo, soy Sebastián Cerillo! ¿No me recuerdas? No importa. Ahora me dedico a buscar estrellas. Necesito una cantante y quiero saber si conoces alguna. Es urgente. Te llamo a las doce. A las doce en punto, como la cenicienta. *(Cuelga)*

Rufina: ¿Una cantante?

Rafa: ¡Esa eres tú!

Rufina: Parece un sueño. ¿Quién es ese Sebastián Cerillo?

Rafa: No lo sé, pero no importa. Dijo a las doce.

Rufina: Como la cenicienta, a las doce. *(Emocionada)* ¡Mi alma gemela y un trabajo como cantante! ¡Qué emoción!

Trin *cuelga el teléfono. Detrás de él, está el Detective disfrazado de ancianita.*

Detective: *(Con voz de anciana)* ¡Qué inconsciencia! ¡Una esperando para llamar y ellos ocupando el tiempo en romances y bromas!

Trin: Disculpe, señora.

Detective: ¡Ni que una estuviera sin oficio!

Trin *sale rápido y el Detective se descubre ante el público.*

Detective: *(Al público)* ¡Así que todos los vecinos están implicados! ¡Esto es peor de lo que pensé! ¡Este hombre es un impostor! ¡Tengo que descubrirlo! ¡Tengo que descubrirlo! *(Sale)*



XVI

Anochece. Surge la luna en forma de reloj cómplice. 11:55. Tic-tac. Todos se preparan para su cita a las 12.

Música. Coreografía 5.

Yayo y Mario se intercambian la ropa.

Mario: ¿Estás seguro?

Yayo: Completamente.

Mario: Muy bien.

Yayo: ¿Y tú?

Mario: También

Yayo: Quieres quedarte aquí, eres un aburrido.

Mario: Quieres meterte allí, aburrido eres tú.

Yayo: Estoy nervioso.

Mario: Tenemos que esperar.



Yayo: Hasta las doce.

Mario: Para poder cambiar.

Magnolia se arregla. Yula bosteza de sueño.

Yula: Tendremos que esperar.

Magnolia: Hasta las doce, a que llegue mi galán.

Libio ayuda a Baby a arreglarse.

Libio: Ten paciencia, la hora va a llegar.

Baby: Estoy nervioso, es un nuevo final.

Rafa y Rufina esperan.

Rufina: A mi familia le tengo que avisar.

Rafa: Deja los nervios, tenemos que esperar.

En la azotea, Trin llama a las Alitas.

Trin: Vengan, Alitas, me hacen desesperar.

¿Dónde estás, Glu? ¡No sé cómo acabar!

Todos: Ya van a ser las doce, el día va a terminar.

Un día raro, un día sin igual.

Aunque no entiendo, igual voy a esperar.

No pierdo nada, más bien puedo ganar.

Trin: La hora está cerca, hay que hacer el final.

¡Vengan, Alitas! ¡No se pueden quedar!

Magnolia: Desde mañana, tendré un nuevo galán.

Yula: Al fin mi casa no se me va a inundar.

Rafa: Mi alma gemela, podrá feliz estar.

Rufina: Sin dar noticias, tan sólo con cantar.

Yayo y Mario: ¡Un mundo nuevo, al fin voy a encontrar!

Baby: ¡Ahora en la cárcel me irán a visitar!

Libio: ¡Y la película tendrá un nuevo final!

Todos: Ya van a ser las doce, el día va a terminar.

Un día raro, un día sin igual.
Aunque no entiendo, igual voy a esperar.
¡No pierdo nada, más bien puedo ganar!

*El reloj da las 12. De pronto, entra el **Detective** con un megáfono.*

Detective: ¡Señores residentes de este edificio! ¡Su atención por favor!

Trin: ¿Qué pasa?

Detective: (*Muestra la placa*) Está usted detenido.

Trin: ¿Detenido?

Detective: ¡Señoras y señores, este hombre está detenido por orden de la ley!

Todos: ¿Qué pasa?

Detective: ¡Es un impostor! Ha estado todo el día merodeando misteriosamente por este edificio y tiene un plan con otro sospechoso apodado “Alitas”.

Todos *aterrados, hablan a la vez.*

Yula: ¡Un terrorista!

Libio: ¡Un ladrón!

Yayo: ¿Un impostor?

Rafa: Es el vendedor.

Detective: Lo he visto disfrazarse de tortuga.

Mario y Yayo: ¿Qué?

Detective: Se hizo pasar por músico.

Rufina: ¡Yo estuve a punto de denunciarlo!

Detective: Fingió la voz para hacerse pasar por el galán de Jenny.

Magnolia: ¡No puede ser!

Detective: Y habló como la propia Jenny.

Baby: ¿No era Jenny?

Detective: Pertenece a una banda: La banda de Glu y Alitas.

Todos: ¿Glu y Alitas?

Baby: Qué nombre más tonto.

Trin: Déjenme explicarles.

Detective: Además, lleva consigo un maletín peligroso.

Todos: ¿Un maletín?

Rufina: ¿Armas?

Baby: ¿Dinero?

Magnolia: ¿Joyas?

Mario: ¿Una bomba?

Todos: (*Aterrados*) ¡Una bomba!

Detective: ¡Tranquilos, señores! Un buen Detective, sabe lo que hace y el maletín está en mi poder.

Todos: (*Aliviados*) ¡Ahhh!

Trin: ¿Cómo que lo tiene usted? Aquí está mi maletín.

Detective: Ese no es su maletín. Ábralo.

Trin va a abrir el maletín. Todos tiemblan y se esconden los unos detrás de los otros. Cuando al fin Trin lo abre, extrae sorprendido la ropa de Magnolia.

Detective: ¿Lo ven? Es la ropa de una pobre mujer.

Magnolia: Oiga, sin insultos, que esa pobre mujer soy yo.

Trin: No entiendo.

Detective: (*A Trin*) Acompáñeme a la comisaría. (*A todos los demás*)

Y ustedes también. Servirán de testigos.

Todos: ¿Nosotros? ¡No!

Detective: ¿No?

Todos: ¡No!

Detective: ¿Cómo que no?

Todos: Estamos esperando.

Detective: ¿Esperando?

Todos: ¡Umjúj!

Trin: Un momento, un momento. Aquí ha habido una confusión, caballero.

Detective: No pretenda engañarme.

Trin: Yo no soy ningún impostor, señor. Yo sólo he venido al mundo a pasarla bien, a jugar...

Todos: ¿A jugar?

Trin: Sí, a jugar, a aprender y a dar. A ofrecer sueños, ilusión...

Todos: ¿Sueños? ¿Ilusión?

Trin: (*Al Detective*) ¿Ha abierto el maletín?

Detective: No. Es alta seguridad. No estoy autorizado.

Trin: Toda esta gente está esperando algo y yo sólo quería jugar con ellos.

Todos: ¿Jugar?

Trin: ¿Creían que iba a venderles ollas o enciclopedias? No, quería que se miraran a los ojos, que fueran más allá de esa ventanita que todos estaban mirando como hipnotizados. Que hicieran cosas, que imaginaran, jugaran, inventaran. Pero ninguno quiso que le mostrara lo que traía dentro de ese maletín. Además, perdí a mis ayudantes que sirven para volar.

Todos: ¿Para volar?

Trin: Sí, son muy traviesas. Ellas se montaron en ese árbol.

Todos: ¿En la antena?

Trin: Sí, allí. Y desaparecieron. Por eso, tuve que disfrazarme de tortuga, de músico y hablar como Baby Morgan, como Jenny y el buscador de estrellas...

Rufina: Entonces, ¿no era cierto?

Magnolia: ¿Me quedé sin galán?

Yula: Seguirá llorando. ¡Mi casa se inundará!

Yayo: ¡En la computadora no podré entrar!

Mario: ¿Ni yo vivir esta realidad?

Baby: Y en la cárcel, ¿nadie me visitará?

Trin: Esperaba que regresaran mis ayudantes. Abrir el maletín y devolverlos a todos a su lugar.

Televisivos: ¿Devolvernos?

Magnolia: No puede ser, ya no tengo más lágrimas. Yo no quiero ser más una llorona.

Baby: ¡Ni yo quiero ser siempre el malo!

Rufina: ¡No quiero volver a las noticias! ¡Quiero cantar, que me gusta más! ¡Cantar y estar junto a mi alma gemela!

Mario: ¡Yo prefiero estar aquí fuera, el mundo de los humanos es mucho más grande que la computadora!

Trin: Lo siento, algo ha fallado, pero... Si ustedes de verdad lo quieren, no hará falta nada más.

Trin piensa. **Todos**, le miran expectantes. **Trin** va lentamente hacia el maletín y cuando lo abre, surge una luz muy clara. Las **Alitas** aparecen sobrevolando la antena y riendo. Música muy hermosa. **Todos** se quedan sorprendidos ante el prodigio.

Trin: Glu, Hila, Akus, Felus... ¡Ya puedo regresar!



XVII

Baby Morgan preso y esposado.

Baby: Me ha atrapado la policía, pero estoy contento porque esta vez tengo visita. La visita de mi amada Jenny.

Magnolia: Nunca te abandonaré, Baby, y cuando estés libre, viviremos felices y comeremos perdices.

Mario está frente al televisor.

Mario: ¡Gané, gané! ¡Gané, Yayo! Ahora, descansa tú en tu computadora que yo no me pienso quedar aquí todo el día. Me voy de excursión a la montaña, el mundo es demasiado grande y tengo mucho que descubrir. No puedo pasarme el día aquí frente al televisor. ¡Buen descanso electrónico, Yayo!

Libio llega al apartamento de **Yula** y encuentra todo el piso lleno de agua.

Libio: ¿Qué es esto, mi amor? ¿Otra vez llorando por la telenovela?

Yula: No te preocupes, cariño, porque ahora tengo toallines especiales “Yula” (*Los enseña al público como en una cuña publicitaria*) ...especialmente diseñados para secar lágrimas mientras se ve la telenovela.

Libio: ¡Oh, qué felicidad!

Yula: Sí, amiga. ¡Los toallines especiales “Yula” le harán feliz a usted y a su familia!

Libio y Yula: (*Abrazados. Cantan*) ¡Toallines especiales “Yula”, llore y sea feliz!

Rufina aparece vestida como una gran diva de la canción. Luces. Fanfarria.

Voz presentador: ¡Y ahora, con ustedes la maravillosa Rufina Salsipuedes, la reportera de la canción!

Se oyen aplausos.

Rufina: (*Al micrófono. Conmovida*) Esta canción quiero dedicársela a mis hermanitos, a mis abuelos, a mis tíos, por quienes siempre he luchado. (*Aplausos*) Pero, sobre todo, a Rafa, el artista que dibujó mi alma... Para todos ustedes: ¡“Yo no tengo el alma negra”!

Aplausos.





XVIII

En el lugar en donde habitan los sueños, Trin, Glu, Hila, Akus y Felus reunidos. Las Alitas vuelan sobre ellos.

Hila: Lo has hecho muy bien, Trin.

Trin: No fue fácil.

Felus: Yo lo dije.

Akus: A los hombres de ahora les cuesta escuchar.

Trin: Sí, pero se les toma cariño.

Glu: ¿Dejaste el contenido del maletín?

Trin: Claro, lo desparramé por todos lados.

Glu: Muy bien.

Trin: Estas Alitas resultaron muy traviesas.

Glu: Hicieron lo que tenían que hacer.

Trin: ¿Cómo?

Glu: Ellas también tenían su tarea.

Trin: ¿Así que...?

Todos ríen.

Felus: Así que ahora, al fin, todos despegarán los ojos de esos aparatos. ¿Cómo es que se llaman?

Hila: Televisores.

Felus: ¿Despegarán los ojos de esos televisores?

Akus: ¿Se mirarán unos a otros?

Felus: ¿Se escucharán?

Akus: ¿Estarán más despiertos en la vida?

Glu: Esperemos que sí. Poco a poco, Trin acaba de regresar y ha desparramado mucho juego, mucha ilusión y mucha esperanza. Poco a poco irán viéndose más a los ojos unos a otros... Poco a poco. A **Trin**. Ahora a comer, tendrás hambre, ¿no?

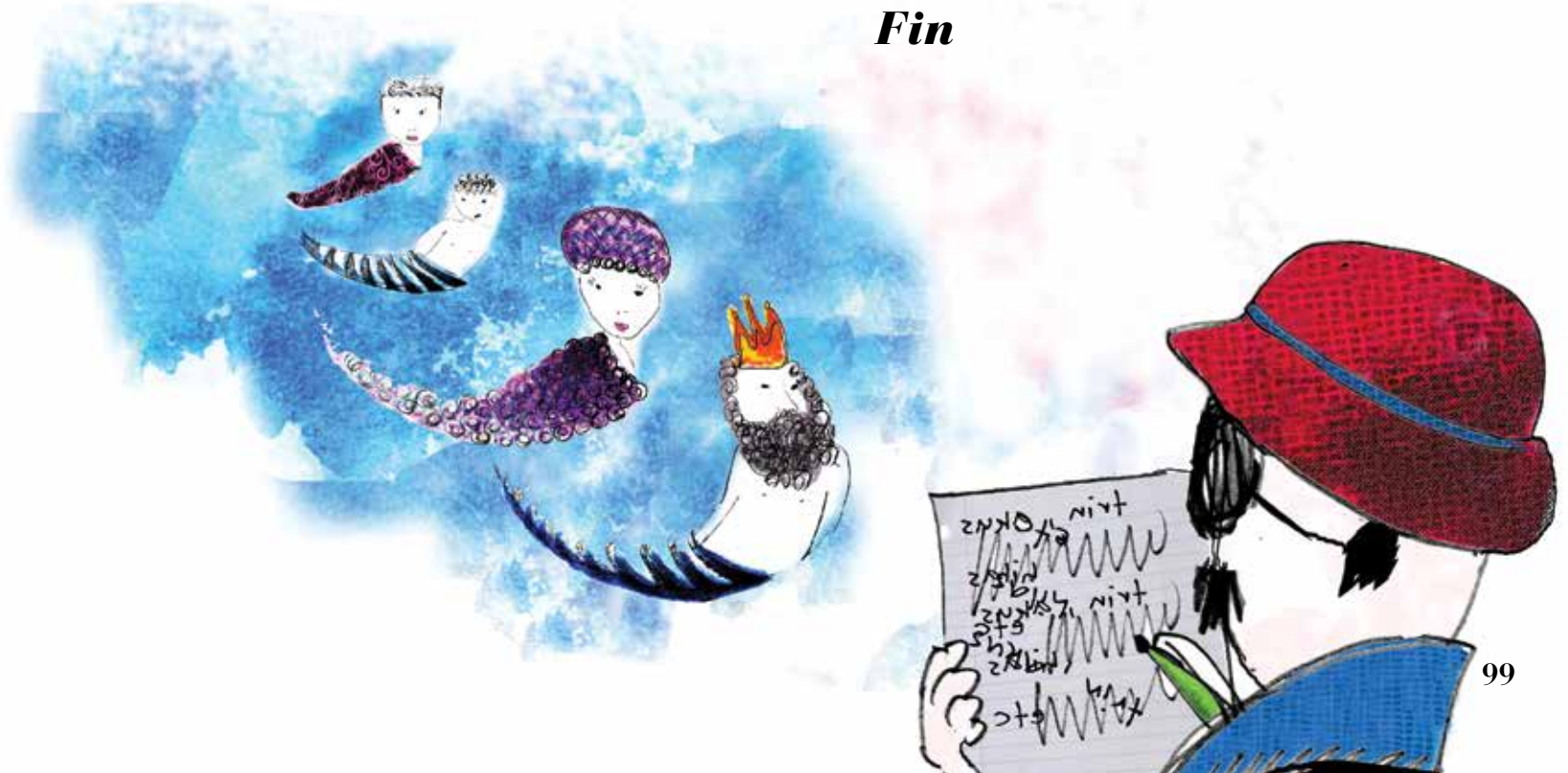
Trin: ¡Bastante!

*Ríen y salen, mientras el **Detective**, en una punta del escenario, sigue haciendo sus conjeturas.*

Detective: ...y si sucede que no estoy viendo lo que estoy viendo, y lo que parece que está, no está... Si nada es lo que parece... Y si algo me cayó mal... Y si...

Oscurece.

Fin





Índice

8 Personajes

11 I

15 II

19 III

21 IV

23 V

25 VI

35 VII

43 VIII

49 IX



55 X

67 XI

69 XII

71 XIII

75 XIV

79 XV

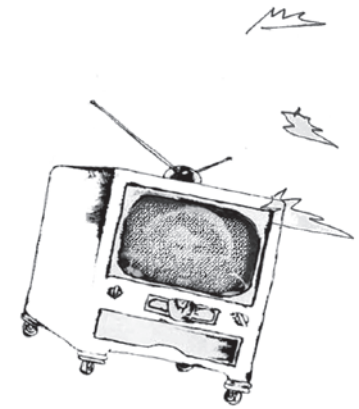
83 XVI

93 XVII

97 XVIII



QUESTION



Edición digital
diciembre de 2018
Caracas, Venezuela



Sintonía o... ¿hay un extraño en la casa? es una divertida comedia musical que habla del aburrimiento en el hogar, la adicción a la televisión y a los juegos de video. Seres de otro mundo se mezclan entre los humanos e intentan despertar nuevamente la imaginación y la creación en los niños, para que la fantasía no se acabe y permanezcan los lazos de amor y alegría entre las personas.

Elio Palencia (Maracay, estado Aragua, 1963)

Dramaturgo, actor, director y docente teatral. Guionista de cine y televisión. Se inicia en el teatro en la Universidad Simón Bolívar, de donde pasa a compañías como Rajatabla y la Compañía Nacional de Teatro. En 1988 realiza talleres de dramaturgia en el Celarg. En el teatro para niños ha sido instructor en la C.A. Metro de Caracas, participado en el proyecto “Todos para uno” del Teatro Infantil (TIN) y estrenado por El Chichón (UCV-2000). Ha sido parte del jurado en el Concurso Iberoamericano de Dramaturgia para Niños (Celcit, España) y coordinador de eventos en festivales como el de Cádiz, Badajoz, Caracas y títeres de Bilbao (1994)

Valentina Alvarado (Maracaibo, estado Zulia, 1986)

Actualmente cursa estudios en la Escuela de Diseño Gráfico de la Universidad del Zulia. Ha realizado cursos de Comunicación Visual y Asistente Studio Archittectura en Design, Orvieto, Italia. También cuenta con cursos y talleres en importantes institutos de Venezuela. Recibe mención especial en el concurso “Yo creo” de la Faber Castell y Kores de Venezuela.

